

## DE VARIA COMMENSURACION

Pocos podían imaginar de entre los teóricos del Renacimiento, tanto italianos como españoles, de Alberti a Villalpando, pasando por el *De Corporibus Regularibus*, de Piero della Francesca o el *De Divina Proportione* de Fra Luca Pacioli, que entre los muchos exegetas que en la historia han sido, iba a nacerles a finales del siglo XX, y en pleno Atlántico, en la restallante explosión canaria, un estudioso que, superando las limitaciones históricas que los códigos académicos conllevan, propusiera creativamente una relectura moderna de la arquitectura interior de los cuerpos cual si de un aventajado discípulo de la Bauhaus se tratara.

Y no solo de los cuerpos. Román Hernández pretende dar un paso más allá de la evidencia exterior de lo anatómico, en la línea con lo ya expuesto con anterioridad, para bucear en la estructura sublime de los sólidos. Nos propone que seamos capaces, en esa labor de depuración, de encontrar aquello que es esencial y trascendente, aquello que resulta menos mensurable, pero que define, rige y articula lo espiritual. Nos alienta a una labor de análisis riguroso de las anfractuosidades cerebrales, convertidas en formas volumétricas perfectas donde surgen valores, ritmos y plumadas que ordenan escalas, medidas y proporciones, a la manera que proponía Pomponio Gáurico en *De sculptura* (1504)

Estas propuestas no las hace Román Hernández con soluciones miméticas de interpretaciones precedentes, sino con la lucidez profunda que le permiten tanto las reflexiones teóricas como las modernas opciones de las técnicas mixtas, donde los materiales clásicos (hierros, maderas, terracotas) se enhebran de manera armónica con los técnicamente más elaborados (acrílicos, gres, resina de poliéster) para establecer propuestas estáticas y ortogonales (escuadras, marcos, paralelepípedos..) susceptibles, si se quisiera, de proporcionar movimiento sin descomponer su armonía.

Partiendo de los maniqués articulados ya conocidos, nos incita a encontrar artilugios que nos permitan incluso medir la razón. Tal es el grado de profundidad que quiere imbuir a sus composiciones y tal debe ser el modo con el que hemos de acercarnos, tras superar y acaso despreciar su primera y obvia lectura, a unas piezas colmadas de serenidad dinámica que penetran en el juego rítmico de sus esencias.

Carlos Pérez Reyes

Texto del catálogo de la exposición *Commesuratio* (esculturas), editado por el Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1996